

Asociación Histórico Cultural Torre del Agua

D. L.: VA-985-2014

Boletín Informativo de la Asociación - Peñafiel – Enero de 2017 nº - 9



Invierno en Peñafiel

INDICE

	Página
EDITORIAL:	3
Semblanza del barrio Mercado Viejo. Parte II. FELI ALONSO CURIEL.	5
El Pico de la Mora: un poblado calcolítico amurallado.. RODRIGO VILLALOBOS GARCIA Y JOSÉ ANTONIO RODRIGUEZ MARCOS	9
Tiempos revueltos. FRANCISCO CUBERO LARRIBA.	13
El patrimonio inmaterial: nuestras palabras. JESÚS DE LA VILLA POLO	19
El deterioro de los ríos de Peñafiel. CARLOS REYES BAYON	22
Los cuadernos de Peñafiel. JESÚS TEJERO ESTEBAN	26
La lotería en Navidad. JESÚS TEJERO ESTEBAN	28
Información sobre la Asociación	30

Imagen de portada: Paisaje nevado. Foto de Jesús Solís

Dibujo de contraportada: Torre del Reloj y crucero. Dibujo de Julio Lapeyra

NOTA DE LA JUNTA DIRECTIVA: La opinión vertida en los distintos artículos representa siempre la de los autores, no la de la Asociación Histórico-cultural “Torre del Agua”

EDITORIAL

Solidaridad

La solidaridad, como eje cultural de un proyecto ético, es ampliamente aceptada en el discurso político, pero está claramente ausente en la realidad cotidiana de nuestros ciudadanos.

Culturalmente, la solidaridad tiene dos connotaciones:

1.- **Deber** del individuo sobre su entorno social.

2.- **Exigencia** de relaciones de generosidad con los otros.

La primera de las acepciones se refiere a la justicia social y también a la justicia legal. Sin embargo, cada individuo debe considerarse responsable de sus propios actos y por ello, fuera del ámbito estricto de la justicia, se suceden los gestos de «caridad» que no suponen una responsabilidad directa (así, por ejemplo, el discurso sobre la generosidad al dar limosna).

Y la segunda, hace referencia a la responsabilidad social del individuo, ya que ésta debe concebirse dentro de una perspectiva comunitaria. La solidaridad implica una exigencia antropológica para la realización del «yo» y ésta sólo se concibe dentro de una red de relaciones con otros; por tanto, sólo la visión del «nosotros» permite la auténtica realización del «yo».

En el ámbito que nos atañe, la solidaridad es imprescindible, al formar parte de una comunidad viva, interconectada y vinculante, que no es viable sin la participación de la mayoría de sus componentes. Otra cuestión es el grado de compromiso que cada uno quiera adquirir respecto al otro, pero si existe la solidaridad, éste queda en un segundo plano.

Estamos viviendo tiempos convulsos, afrontando cada día nuevos retos de difícil solución para una parte de nuestra sociedad, carente de referentes y motivaciones para seguir creciendo.

En estos momentos de incertidumbre es cuando sale del «yo» el «nosotros». Estamos obligados y así respondemos, a dar nuestra solidaridad a esa parte de la sociedad que se siente dentro de un espacio en el que no significa nada. Todos nos necesitamos, también a esa parte de la sociedad que camina entre nosotros pero que casi nunca vemos.

Estamos en época de Navidad, donde se utiliza «el buenismo» como moneda de cambio de nuestra conciencia. Días de derroche de «solidaridad»; compramos, regalamos, invitamos, ofrecemos palabras y deseos maravillosos, culminamos nuestras grandes obras regalando a nuestros hijos una mascota..., incluso ponemos toda la esperanza en un décimo de lotería.

Tal vez todo esto es debido a las campañas sensibleras que bombardean nuestra paz, o quizá porque lo necesitamos.

Cierto es que eso también es solidaridad, y que está muy bien, aunque el día 8 de enero todo se nos olvide. Las necesidades no terminan con la navidad, los problemas suelen ser pertinaces, las heridas tardan mucho en cicatrizar y el tiempo es limitado.

El agua de nuestros ríos sólo pasa una vez; aunque todos los días veamos cómo discurre por ellos, nunca es la misma. Pero llegará un día en que no fluya, y será en ese momento cuando nos preguntemos por qué, qué hemos hecho mal.

Los individuos que formamos esta sociedad no deberíamos esperar al día en que tengamos que reflexionar sobre cuál fue el motivo por el que «el agua ya no baja por nuestros ríos».

La solidaridad es necesaria, es el lubricante de los engranajes que hacen mover nuestra máquina del crecimiento, de la cultura, del conocimiento, en fin..., del humanismo.

BODEGAS *Valpincia*

DESDE EL CORAZÓN
DE LA RIBERA DEL DUERO

CTRA. MÉLIDA KM. 3,3 · PEÑAFIEL · VALLADOLID · ESPAÑA · (+34) 983 878 007

BODEGASVALPINCIA.COM



SEMBLANZA DEL BARRIO MERCADO VIEJO.

PARTE II

Feli Alonso Curiel

Muchas generaciones del barrio vivieron usando la muletilla "tener que cruzar el puente". Ni tan siquiera se especificaba diciendo "el de la Leona". Los otros puentes, Valdovar o Duero, eran puentes de "paseo". Cruzar el puente daba pereza. Si calor, daba pereza atravesarlo por no encontrar tejadillo para burlar el sol agosteño; si frío, daba escalofrío sólo pensar en soportar el cierzo gélido que se multiplicaba en esos metros. Pero no había otro remedio.



El puente de la Leona. Fotografía: Fundación Joaquín Díaz

Verduras y hortalizas se exponían en las puertas de las vecinas y sólo al reclamo de ¡chica! salía la vendedora secándose las manos y agarraba la romana para pesar un kilo "corrido" de pepinos del terreno. En cambio, los productos de ultramarinos había que agenciarlos en la tienda más cercana que era la de Nicolás Matos Martín, a la izquierda de la subida a la plaza. Una década más tarde vendería el "gordo" de Navidad. La carnicería más cercana era la de la señora Petra, la "derechina", justo debajo del pilar de la Leona; el pescado donde Nicanora. ¿Y los médicos? Eso era un lujo. Había que estar enfermo de gravedad para llamarlos. Don Elías Velasco, hermano del injustamente olvidado alcalde Celestino Velasco Salinero, era el médico que visitaba a los enfermos previo pago de la cuota del igualatorio. Él y otros dos médicos. Pero mientras se podía se aplicaban remedios caseros a base de unguentos, cataplasmas, ventosas calientes que mitigaban el mal. Se compaginaba la visita del médico con la sabiduría del curandero. Cobraban la voluntad. Dos

de estos curanderos hicieron "milagros" en aquellas primeras décadas del siglo veinte. Uno, de Santibañez de Esgueva, Burgos; el otro, de Frumales, Segovia. Se acercaban hasta Peñafiel en épocas de ferias y, en una alcoba de una casa del Mercado, la de mis abuelos, recibían a la gente. Nadie cobraba, ni mis abuelos por prestar la alcoba ni los curanderos; más el que está agradecido da con generosidad la voluntad. Si algún caso era urgente, uno de los curanderos, me dicen que de nombre Agustín Madroño, diligente se acercaba hasta Peñafiel en tren. La familia del paciente cortaba un mechón de pelo al enfermo, lo metía en un sobre y lo enviaba por correo al domicilio del curandero. Examinando el pelo diagnosticaba la enfermedad grave del enfermo. Suspendo mi juicio; sólo comentar que hoy en día hay dermatólogos que usan ese método.

Hay anécdotas que por lo simpáticas merecen que no se pierdan. Transcurrió allá por los años 1925-30. Eran vísperas de fiestas de S. Roque y los toros ya pastaban en Pajares bajo la mirada atenta de Ciriaco que durante muchos años convivía con ellos los días previos a la fiesta. Pues bien, una mañana, al amanecer, el tío Ferique, mi abuelo el cacharrero, le comentó a su mujer que le parecía escuchar bramidos de toros desde la alcoba. La tía Anastasia tomó el comentario socarronamente pensando que su marido todavía andaba somnoliento. Pero los bramidos seguían. Alarmados se asomaron al pequeño ventanuco que daba a la tapia del huerto del tío Rojo. Ante sus ojos seis toros y un manso estaban tumbados en un rinconcillo entre la casa de mis abuelos y la puerta del huerto. Más o menos donde hoy está el estanco. ¿Qué hacer? Salir de casa implicaba riesgo. Idearon un sistema de comunicación y corral a corral lo fueron vociferando los vecinos hasta que uno, entendía que la presencia de los toros era lejana y corriendo se acercó hasta el Ayuntamiento para informar. Los caballistas se presentaron y los toros retornaron a Pajares. Ciriaco, vecino del barrio, siguió por muchos años haciendo guardia campera y cantando con frenesí

la canción "Por el camino verde..." Tanto entusiasmo ponía al cantar que entornando los ojos seguía andando sin percatarse que la acacia le cortaba el paso. El trompazo fue mayúsculo; eso sí, la emoción de la canción y algún trago de vino de más que llevaba al colete amortiguaron la sugestión del golpe.

El vino ayudaba a soportar los fríos matinales antes de entrar en faena. Las chapas de la cocina eran calentadas con el carbón a medio quemar que retiraban los trenes y que vendían a precio módico. Era madera de encina. La zarahuja, cogollos y paja servían para encender la gloria calentando el suelo de al menos parte de las habitaciones y sobre todo de la cocina. También se compraba algo de carbón que suministraban comerciantes de Peñafiel. Cuentan que los que portaban los sacos de carbón a las casas sacaban sus ropas empapadas a lo largo de la jornada. Mojar el carbón aumentaba el peso y por lo tanto el precio del saco. Las mujeres se enfadaban por la picaresca y porque el carbón mojado hacia humo y no ardía.

Los vecinos del Mercado se ayudaban entre sí. Antes de "amanecer Dios" desfilaban muchos días tres carros en busca de zarahuja y tamaras para encender sus hornos de alfareros y tejeros. Arrendaban el usufructo de algunos pinares. Unos, cercanos; otros, a más de 30 kms. La medianoche les pillaba en camino y sus mujeres o hijas se acercaban hasta el Cristo. De rodillas, acoplaban su oreja al pavimento de la carretera y, en el denso silencio de la noche, lograban reconocer la voz de su familiar cuando gritaban por su nombre a los cansinos mulos. Tan afinado tenía el oído que lograban calcular a qué distancia estaban de Peñafiel. Hubo veces que tardaron en llegar hasta dos horas al Cristo. Las mujeres, ya tranquilas, volvían a sus casas sabiendo que todo iba bien.

El horario laboral lo marcaba la luz solar o la luz que desprendía la luna llena. Sin luna el Mercado era tiniebla total. Unos candiles de aceite hacían soportable la vida en el hogar. Si era urgente salir de casa por la noche el vecino llevaba por compañía un farol. La llegada de la luz eléctrica fue revolucionaria, pero muy lenta. Tan sólo una bombilla para toda la casa que iban trasladando de sitio hasta la hora de dormir. Ora en la cocina, ora en el pasillo para iluminar mortecinamente las

alcobas. Hubo quien hizo un agujero en el techo de la planta baja, en el obrador del alfar y subirlo a la primera planta, a la cocina. El generador de luz para el uso exclusivo del Mercado estaba en la bajada al río, en la fuente del piojo, al lado de la casa de la señora Modesta. Una torreta con la que hemos crecido aquellos que fuimos a la escuela de la Villa. Una puerta y una placa con una calavera nos metían el miedo en el cuerpo. Desde fuera, cada anochecer, un empleado cogía un palo largo y accionaba algún mecanismo proporcionando corriente eléctrica desde la Leona. Al amanecer, la operación era a la inversa. Se carecía de alumbrado público por lo que la luz tenue que salía de las ventanas orientando a los viandantes. Cuentan que una vez el generador se estropeó al cabo de unos minutos de encendido. Los niños rezagados por sus juegos se vieron sin la habitual brújula iluminativa; la negrura era tan intensa que muchas madres tuvieron que salir al encuentro de sus hijos para orientar la ruta de vuelta. Cada madre llamaba a su hijo para orientarle; el chaval respondía ayudando al reencuentro.

No comparten etimología las palabras "menestrales" (artesanos) y "menesterosos" (necesitados), pero ambas conviven juntas. Una gran mejora en la infraestructura del barrio se acometió antes de la guerra incivil del 36. El alcalde Celestino Velasco Salinero pavimentó calles principales y el abastecimiento de agua en las casas. La acometida de agua desde la tubería principal hasta la casa corría a cargo de la economía del vecino. Una fuente en la Glorieta, unos bancos de piedra y un templete darían un toque lúdico al barrio. Dos charambitas y una caja tocada por Pichilín e hijos romperían la monotonía ruda de estas generaciones que nos precedieron. Supieron sortear el frío con "glorias" y el calor con "ponerse a la fresca" nocturna, bien en un taburete o en el poyo adosado a la fachada y que aún conservaba el calor de las horas centrales. Largar un trago de agua del botijo o de vino del porrón sacado de esa misma gloria que en verano servía para "enfrescar" las bebidas. ¡Y alardeamos ahora de reciclaje!

El servicio de basuras era necesario, aunque se generaba poca. Poca papel, nada de plástico. Cada vecino contaba con un corral con sus gallinas y algún conejo y quizá un cerdo. Las escasas

sobras de la comida iban para los animales domésticos. Las alacenas, pequeñas porque lo que se compraba era por cuarto kilos o cuartillos. El menaje, de barro o de madera. Cada mañana cruzaba la galera municipal para verter basuras en ella. Herradas de cinc o barreños arpados eran colocadas en la puerta a la espera de la llegada de la galera. El basurero, camino del Pino Macareno, cerca del pinar de D. Enrique donde hoy se levanta el grupo de viviendas Santa Gema.



Donde hoy se levanta el grupo Santa Gema, entonces se situaba el basurero (foto de la autora)

A finales de los años 40 se acometió una obra en la carretera alquitranada desde la Leona hasta el convento. La carretera tenía una pendiente descendente muy pronunciada en este tramo. Los machos patinaban en el suelo helado provocando la impotencia del arriero. Un joven no pudo controlar a su ganado y quedó empotrado entre el muro del puente y su propio carro. Las aguas de las cunetas bajaban a tal velocidad que anegaban las casas y en especial la que estaba junto a la Leona. Este abajamiento del nivel de la carretera se evidencia en la actualidad en ambos lados de la calle.

La tierra del Mercado Viejo no era apta para sembrar trigo. El espacio cercano a la actual carretera, el huerto de los Mundacos, antigua huerta franciscana, a la izquierda, y la huerta del tío Rojo, a la derecha, tapiada desde la casa del cacharrero Curiel, era el único terreno con calidad para cultivar huertas. Aún quedan restos de aquellas tapias a la altura del Cristo. El resto, tierras débiles, sólo aptas para el cultivo de centeno. Tierra blanca como si fuera piedra molida. Hace pocos años derribaron el chalecito de la familia Hernández Ojosnegros haciendo evidente lo que digo. Al menos dos metros de subsuelo era tierra blanquecina y en sequero. El tío Chaparro las

cultivaba en régimen de aparcería y los tallos del centeno los vendía para ensogar sacos. Sobre este "jardín del Edén" se construyeron 73 viviendas en el año 1954, las llamadas "casas bajas" y, en la década siguiente, las "casas altas" por contar con dos alturas. Costó mentalizarnos tener que subir escaleras para los que vivíamos en casas molineras.

El nomenclátor de la barriada no dejaba duda del pensamiento político de la época. Varios nombres de los fallecidos del bando nacional eran utilizados en el callejero. Eran los fallecidos por Dios y por España; los otros, los innumerables habían carecido de ideales, según se desprende de esto. Una familia de los que se instalaron allí se mordería las entrañas por no poder gritar la violencia sufrida en su útero. El barrio lo supo y la respetó viendo en ella una víctima inocente de la prepotencia machista de una autoridad civil.

El barrio se expandía más allá del Cristo y más allá de la calle de la Olma. La calle de las Huertas se alargaba generando, poquito a poco, un barrio pequeño con identidad propia. Allí se instaló el último alfarero de Peñafiel, Pablo Curiel alejado del centro para impedir que el humo de su horno molestase lo menos posible. La aparición del plástico anunciaba que al oficio de alfarero le quedaban los días contados.



Calle del Cristo, entre 1960 y 1970 (Foto de la autora)

No hacía falta orinales de barro, ni regaderas, ni platos, ni barreños para la matanza, ni orzas para guardar los chorizos, ni botijos. Un oficio que nació en el neolítico quedaba obsoleto. El Mercado Viejo empezaba a dejar de ser el barrio

de los alfareros. Los años sesenta generaban nuevas necesidades y, por tanto, nuevos servicios, nuevas tiendas.

Para carne y pescado había que seguir "pasando el puente". En cambio empezaron a proliferar pequeñas tiendas de ultramarinos en el barrio. La tienda de Romualdo Novo, de finales del XIX donde se vendía velas, cuartillos de aceite y cuarto kilos de garbanzos, quedó suplantada por la de Leo, junto al convento, la de Arroyo, junto al taller de Mariano Díez, la de Fernando que hizo de su casa una tienda, antes de instalarse en el pequeño local adyacente a las casas altas, la señora Tomasa y el almacén de frutas de los Pascualones. Muchas familias aprovechaban a comprar los plátanos maduros o las naranjas algo macadas a precios reducidos. No había hambre, pero el recuerdo de la postguerra desarrolló una conciencia de austeridad que ahora vamos recuperando, aunque ampulosamente lo llamemos reciclaje.

Por la carretera seguían pasando carros y galeras cargados de remolacha en invierno; de cestos de mimbres portando uva a principios de otoño dejando un olor dulzón; de cereal en verano. Las eras del Cristo se llenaban de trillos y parvas. Pequeñas casetas de adobe, para meter los aperos o guarecerse de la lluvia, salpicaban el paisaje. Las cosechadoras iban ganando terreno a los segadores. Cuentan que una tormenta inesperada y de grandes proporciones hizo que parva y sacos fueran impelidos por la fuerza del agua por todo el Mercado hasta desembocar en el río. Los vecinos del barrio mostraban su desolación solidaria ante esa desgracia. Ese año, San Roque no fue "tan San Roque".

El paso de tanto ganado caballar dejaba su presencia en ambos márgenes de las cunetas. Los tueros formaban parte de las cosas que había que evitar al andar. Las escobas caseras de espliego y el barrido matinal del cacho de espacio que correspondía a cada vivienda, permitía eliminar el peligro.

Otro oficio que tendía a desaparecer en el barrio era el de herrador y el de esquilador. Ambos oficios presentes en el barrio. El herrador Cabeza,

de prolija familia vivía en la calle "más allá del Cristo"; el esquilador, Rufino Ojosnegros, en las "casas bajas". El nomenclátor callejero existía; pero el vecindario mostró siempre desinterés en aprenderlo. Si alguien preguntaba dónde vivía un vecino concreto, se le respondía que "cerca de donde vive...". Porque en el barrio siempre hubo gente significativa, popular. Parralos, Confites, Botoneros, Mediaguindas, Conejos, Mindolos, Colorines, Paquenes, Garrachos, Ojosnegros, Platero, Izquierdo, Soto. En el Mercado no hay edificios con escudos en sus fachadas que hablen de su alcurnia linajuda; eso queda para el Peñafiel de intramuros. Para nosotros nuestro escudo es el alias familiar desde hogaño. Es un dato que a un antropólogo cultural le haría reflexionar: cada grupo social se dignifica y marca territorio como puede.

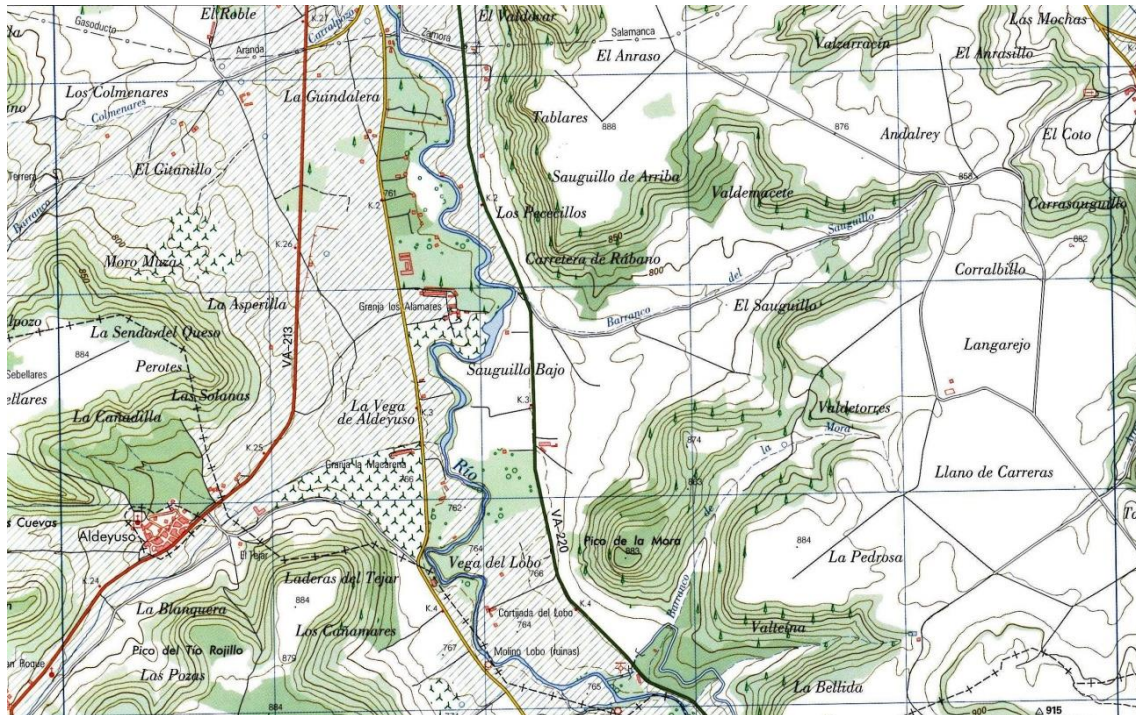
Con la mecanización surge la necesidad de talleres para arreglar aparatos más complejos que el arado de vertedera. Tractores, cosechadoras, bicicletas y algún pequeño utilitario que se empezaba a dejar ver como el del señor Hilde o el seiscientos verde del señor Juanito. Las bicicletas, donde Fortu, en la calle "Más allá del Cristo" o donde Félix Gómez, frente a las escuelas. El taller de Mariano Díez, Félix Sanz, Jaime Niño. Un olor a gas-oíl en el barrio iba desplazando el de la boñigas.



El Pico de la Mora*: un poblado calcolítico amurallado.

Dr. Rodrigo Villalobos García (UVA)

Dr. José Antonio Rodríguez Marcos (UBU)



La Prehistoria Reciente castellanoleonesa es una parcela de nuestra Historia que comenzó a tomar entidad hace relativamente poco tiempo, y únicamente de la mano de la Arqueología. Distintas intervenciones realizadas a lo largo del siglo XX, especialmente a partir del último cuarto, han permitido elaborar una interpretación según la cual nuestros valles y campiñas fueron colonizados a partir del 5300 a.C. por agricultores y ganaderos procedentes de Próximo Oriente. Cultivaban pequeñas huertas con azada y vivían en diminutos asentamientos en las vegas, como revela, por ejemplo, el yacimiento de La Cañadilla, en Torre de Peñafiel. Entre los logros de estos pobladores se cuenta la construcción de monumentos megalíticos como el recientemente restaurado de Los Zumacales, en Simancas. Esta etapa se conoce como Neolítico y duró hasta que los descendientes de estos pioneros aprendieron los secretos de la metalurgia del cobre, inaugurando así, a partir del año 3100 a.C., la Edad del Cobre o Calcolítico.



El Pico de la Mora, frente a Aldeyuso. Foto obtenida del Plan general de Ordenación Urbana de Peñafiel

En el Calcolítico los campesinos comenzaron a roturar sus parcelas con arados tirados por ganado vacuno, que también era empleado para arrastrar trillos como los identificados en el yacimiento de El Casetón de la Era, en Villalba de los Alcores. Probablemente de este modo habrían

conseguido un excedente agrícola no visto hasta la fecha. Esto podría explicar que en aquel entonces comenzaran a aparecer dentro de estos grupos diferencias de clase social, presentándose los ricos engalanados con collares de turquesas, y armados con puñales y puntas de jabalina de cobre, a modo de aristocracia guerrera. Una aristocracia guerrera que a partir del 2600 a.C. trenzó redes de afinidad con sus homólogos de otras regiones a lo largo de todo el continente europeo, compartiendo costumbres como el consumo de cerveza e hidromiel en vasos cerámicos con densas decoraciones. Tales recipientes tienen forma de campana invertida y, por ello las gentes que los elaboraron son incluidas en la denominada "Cultura del Vaso Campaniforme". Unos de los mejores ejemplares aparecen, junto con utillaje guerrero y adornos de oro, en el enterramiento del "Príncipe de Fuente-Olmedo".



Representación del poblado (rojo) y la muralla (negro) en el paisaje (Foto autores).

El Pico de la Mora, situado a escasos kilómetros al Sur de Peñafiel, es un lugar idóneo para estudiar este interesante proceso histórico, pues está en una posición defensiva privilegiada, al ocupar un espigón de páramo que domina un amplio tramo del valle del Duratón. Aquí, uno de nosotros (J.A.R.M.) descubrió en una prospección superficial realizada en 1987 materiales prehistóricos, como fragmentos de cerámica y restos de instrumentos de piedra tallada que sugerían la existencia de un poblado prehistórico. El hallazgo de un fragmento con esa decoración tan característica de los vasos campaniformes sirvió para adscribir este asentamiento al periodo Calcolítico. Unos años después, una fotografía aérea reveló la existencia de una antigua estructura lineal de unos 100 metros de diámetro, que

protegería el flanco nororiental del poblado, aquél por el que se accedería desde el páramo hacia el extremo del espigón. Parecía bastante lógico que fuera la muralla que defendiera dicho poblado pero, a falta de excavación arqueológica, la función y la cronología no eran sino simples conjeturas. La documentación y estudio de un asentamiento amurallado calcolítico habría ofrecido una importantísima información sobre la sociedad de esos momentos, como por ejemplo la apropiación y el control del territorio, la conflictividad y la guerra, el papel de la aristocracia y su relación con otros grupos sociales, etc. Por ello los autores pedimos permiso a la Junta de Castilla y León para la realización de una breve intervención que fue llevada a cabo en este verano de 2016.



Desarrollo de los trabajos arqueológicos (foto autores)

Los trabajos planteaban la descripción y excavación de un pequeño sector de la muralla. Así, hemos averiguado que esta construcción de unos 100 metros de longitud y 2,5 metros de anchura debió contar con un tosco paramento, tanto al interior como al exterior. En efecto, en algunos puntos del recorrido se reconocen una serie de grandes bloques de caliza de entre medio metro y un metro de anchura, situados en la base de la estructura, que aparecen alineados y que sirvieron para soportar los empujes del relleno. Éste, integrado fundamentalmente por un cúmulo de cantos de caliza de tamaño pequeño/medio mezclado con tierra, ofreció también algunos interesantes materiales arqueológicos. Diversas cerámicas lisas y algunos útiles líticos, como una pequeña lámina de sílex aquí recogidos, ofrecen paralelismos con los que aparecen en otros yacimientos calcolíticos cercanos (por ejemplo, el Pico del Castro, en Quintanilla de Arriba).



Detalle del bloque que constituye el paramento y del relleno de la muralla prehistórica (Foto autores)

Otros resultados constataban que en el lugar existió una actividad propia de un pequeño hábitat calcolítico. Esto queda probado a partir de algunos hallazgos interesantes que se han recogido, dispersos por la superficie y laderas de la zona alta, y en una pequeña cata que se ha abierto en el interior del recinto. En este sentido, cabe reseñar la presencia de un diente de hoz con pátina de haber segado cereal, algún objeto de barro relacionado con el hilado (fusayola), un buen número de núcleos de sílex y restos de talla del mismo material, y, sobre todo, un conjunto de cerámicas, la mayor parte de ellas sin decoración, y que vienen a sumarse a otras también lisas y a las pocas decoradas con motivos campaniformes recuperadas en la prospección que descubrió el yacimiento.

Las diferentes pruebas recogidas y observaciones realizadas en el Pico de la Mora configuran un conjunto ciertamente homogéneo desde el punto de vista de su atribución cronológica, y ponen en evidencia que el lugar dio cobijo a un pequeño pero interesante asentamiento que fue habitado, en exclusiva, durante el periodo Calcolítico de la Meseta Norte española. En aquel momento, los moradores del lugar erigieron una muralla que protegía el acceso al poblado. La muralla es *la más antigua construcción de esta clase que se conoce en todo el sector central de la Meseta castellanoleonesa*.



Sondeo-trinchera que corta en perpendicular a la muralla prehistórica (Foto autores)

La breve campaña que se ha realizado en Pico de la Mora ha abierto, sin duda, importantes expectativas a futuras campañas arqueológicas para desarrollar en este enclave. Por resumir, diremos que resultaría sumamente interesante completar la reconstrucción de las características de la muralla que cerró el hábitat calcolítico, así como también lo sería hacer un reconocimiento de las principales características del espacio habitado que se instaló sobre el Pico de la Mora. Ambos extremos tienen indudable interés por el escaso conocimiento que sobre estos aspectos tiene la "ciencia arqueológica" en la actualidad.



Vista de los dos bloques del paramento Sur y del relleno de la muralla prehistórica. (Foto autores)

*Nota de la redacción: el Pico de la Mora se encuentra situado en el kilómetro 3,8 de la carretera que une Peñafiel con Rábano, entre el Molino Lobo y la Central Hidroeléctrica de Valteina

*Pza. Eustaquio de la Torre, 3
Tel. 983 880 071
47300 Peñafiel (Valladolid)*



*Vinoteca
Antigüedades
El Pastrillo*

*Te invita a
degustar en su
vinoteca, los
quesos y vinos
de la Ribera*



• PEDIDOS TELEFÓNICOS •
SERVICIO A DOMICILIO
GRATUITO

Ganadería Propia
**los Sabores
de Castilla**
Carnicería • frutería • delicatessen



C/ Derecha al Coso 34, PEÑAFIEL • Tlf. 983 873 029 - 645 907 491 • info@lossaboresdecastilla.es • www.lossaboresdecastilla.es

TIEMPOS REVUELTOS.

Francisco Cubero Larriba

Cuando pensé en escribir este artículo sobre el suceso ocurrido en Peñafiel el 13 de abril de 1932, consideré que este título reflejaría muy bien lo que a continuación iba a contar en el mismo, prolegómeno quizás en Peñafiel de los negros nubarrones que se avecinaban sobre la localidad y toda España.

El suceso tiene lugar el 13 de abril de 1932, prácticamente un año después de haber sido proclamada en España la Segunda República. Cuenta Peñafiel en este año con 4.708 habitantes de hecho. El Alcalde es Celestino Velasco Salinero, perteneciente a Izquierda Republicana. “Ese día una niña de trece años, María Bayón, natural de Campaspero (Valladolid)...conocida por lo limitado de sus facultades mentales...”, según el periódico “Libertad” de 25 de abril de 1932; “Una monísima jovencita llamada María Bayón Martín..”, según el artículo del periódico “La Tierra”, que escribe también que es huérfana de padre, “con el hecho triste de que sus dos únicos parientes, su madre y un hermano de veintitrés años, se hallan imposibilitados para trabajar”. María, que presta servicios de niñera, va a la portería del convento de San Pablo de los Padres Pasionistas para pedir o comprar un crucifijo para el niño que cuidaba. La atiende el padre Jerónimo de San Miguel Arcángel, director entonces de la Archicofradía del Niño Jesús de Praga. La niña cuando sale del convento dice haber sido violada por el sacerdote.

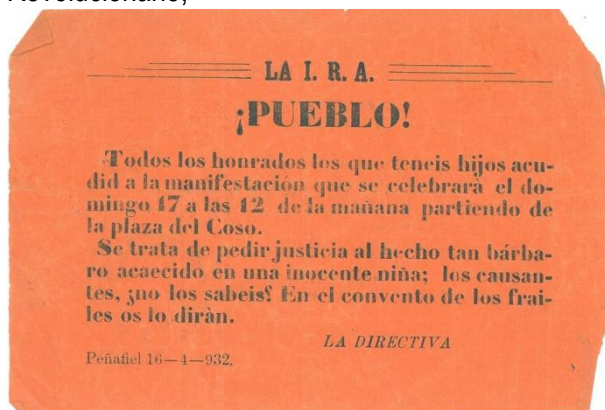
La división política en Peñafiel, como en casi toda España, es en esos momentos ya manifiesta entre los que apoyan una república laica y más socialista y los que, por otra parte, no quieren la república o quieren la misma más moderada. En Peñafiel el PSOE-UGT, junto con otros partidos republicanos, forman la izquierda; el Partido Comunista de España y los anarquistas, en esta zona, apenas tienen fuerza. En la parte contraria, conforman la derecha los carlistas, que cuentan con una agrupación bastante fuerte en Peñafiel; un incipiente fascismo con Onésimo Redondo a la cabeza, además de partidos como

Acción Nacional, partidos monárquicos, agrarios y republicanos moderados.



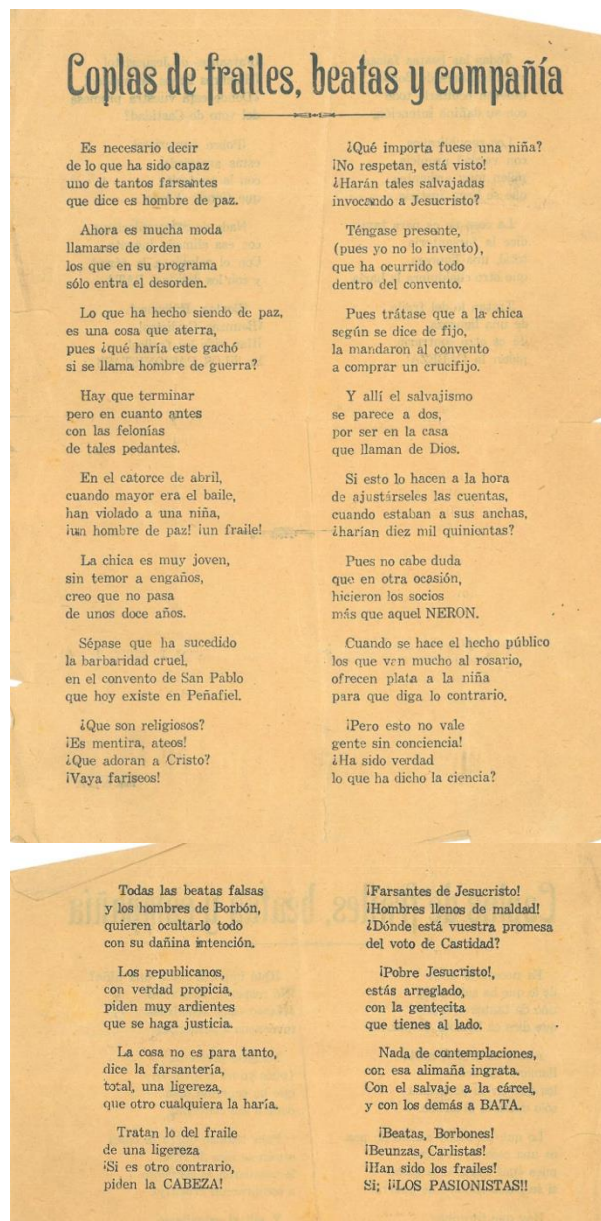
Volviendo al drama de ese día, enseguida corre la noticia como la pólvora por la localidad y alrededores. Esta será recogida por distintos periódicos de la época, tal como los editados en Madrid, de tendencia anticlerical y republicana, “El Liberal”, “Heraldo de Madrid” y “La Tierra”; este último publica la noticia el miércoles 20 de abril, titulándolo: “Un pueblo contra el atropello de un fraile”. “La Voz de Menorca”, diario republicano, reproduce también el artículo publicado en “La Tierra”. En Valladolid lo hará el semanario socialista vallisoletano “¡Adelante!”, portavoz de la UGT, en su edición del domingo 1º de mayo de 1932. El mismo tildará de “Repugnante suceso de Peñafiel. Violada y además calumniada”. Periódicos de Segovia también se harán eco del caso. En defensa del pasionista padre Jerónimo, saldrán los periódicos regionales de derechas: “El Diario Regional” y el semanario “Libertad”, fundado y dirigido por el entonces joven abogado Onésimo Redondo.

Pero desde que se empezó a difundir el suceso, ¿qué es lo que ha pasado en Peñafiel? Aparecen primeramente por la población unas hojas volantes pequeñas convocando a una manifestación el domingo 17 de abril, a las 12 h. de la mañana, partiendo de la Plaza del Coso para acabar en el Ayuntamiento. Firma esa llamada a la manifestación "La I.R.A.", Izquierda Republicana Anticlerical. Esta pequeña organización de extrema izquierda vinculada al partido Radical Socialista Revolucionario,



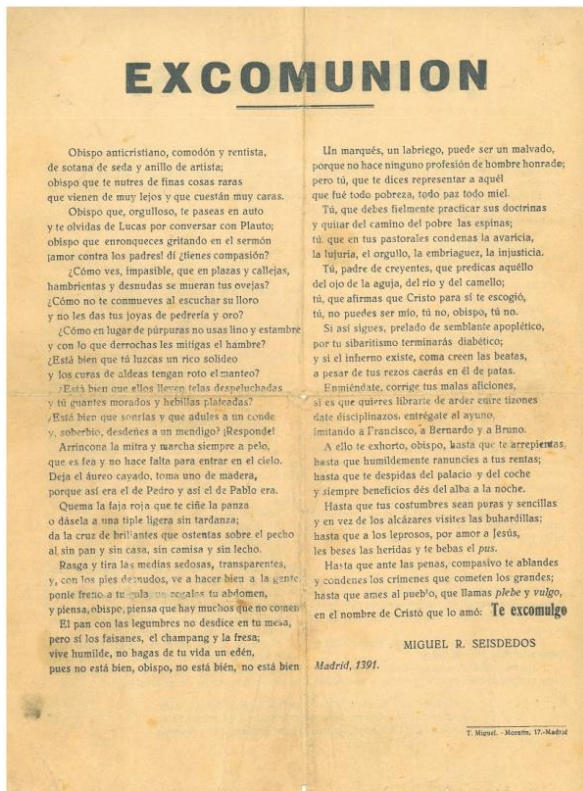
cuyo líder es José Antonio Balbontín, surge como una escisión del Partido Republicano Radical Socialista. Uno, si no el más importante motivo de su programa era la cuestión religiosa. Azaña mismo les definió como un partido repleto de "gentes díscolas y arrebatadas".

Se imprime otro pasquín titulado "Coplas de frailes, beatas y compañía", "cantadas al son de guitarra y violín, en las calles de los suburbios madrileños", donde en forma de copla cuenta el suceso de Peñafiel, destacando "que cuando se hizo público el hecho ofrecen dinero a la niña los que van mucho al rosario para que diga lo contrario"... "Con el salvaje a la cárcel y con los demás a Bata" (población de la entonces colonia española de Guinea Ecuatorial. Lugar de destierro). "¡Beatas, Borbones, Beunzas (Joaquín Beunza Redín, dio sobrenombre a los que defendían los intereses de la Iglesia), Carlistas! ¡Han sido los frailes! Si; ¡¡Los Pasionistas!!". A este pasquín se añade otro que sin referenciar para nada a los Padres Pasionistas, circulaba ya por España en 1.931, de carácter anticlerical contra los obispos, firmado por Miguel R. Seisdedos, natural de Salamanca, poeta, afiliado a la Agrupación Socialista de Madrid. El folleto, impreso en Madrid y en forma de copla, se titulaba "Excomunió".



Caldeado ya el ambiente, se celebró la manifestación el día convocado, el 17 de mayo, a la que acudieron también gentes de los pueblos cercanos, en la que se elevó una protesta contra los frailes. Al parecer un capitán de caballería retirado, experto tirador, y otra persona situada en el acceso al puente interior, protegen el convento en prevención de un posible asalto, que no se consumó. Finalizada la manifestación ante el Ayuntamiento, se firma a continuación por más de trescientas personas, mayores de edad, una solicitud al Ministro de la Gobernación reclamando la expulsión de los padres Pasionistas del convento de Peñafiel, pidiendo "que sea castigado el fraile autor de la monstruosidad y expulsada de la Villa la totalidad de la Orden". Se preguntan por qué cierta

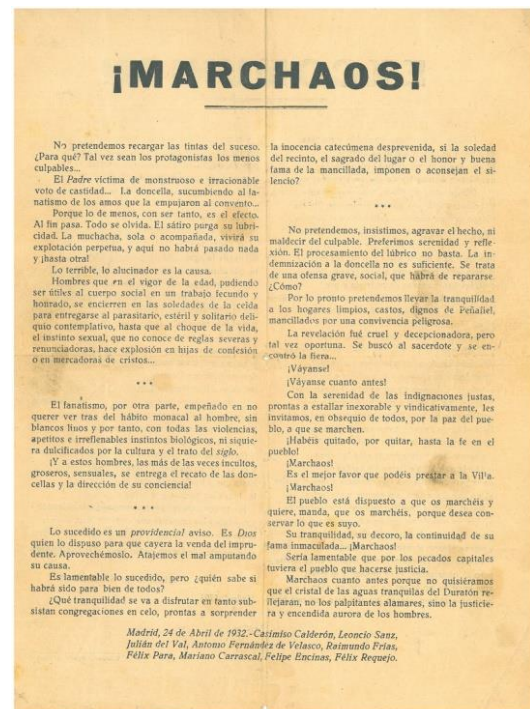
familia de Peñafiel ha hecho gestiones cerca de los padres de María para, mediante una recompensa, zanjar el asunto.



El día 28 de abril por la tarde, según recoge el periódico "La Tierra", visita al gobernador de Valladolid una Comisión de Peñafiel formada por Emilio Bayón, de Conjunción Republicana; Víctor García, de Asociación Obrera Ferroviaria, y José Martínez, de La I.R.A. y le hacen entrega del documento con las firmas.

Muchos vecinos de la población no creen que sea verdad lo sucedido y comienza una campaña para defender a los padres Pasionistas de Peñafiel recogiendo también firmas a su favor. El periódico de derechas "La Cruz", diario Católico, en su edición del viernes 29 de abril escribe que: "...buscando un pretexto para la expulsión de dichos religiosos, utilizaron la mencionada muchacha, de mentalidad anormal para sus planes. La mandaron convenientemente aleccionada a pedir un crucifijo en el convento y cuando salió la esperaban varios individuos que propalaron la calumnia...se han recogido centenares de firmas en defensa de los Padres...el Juzgado interviene en el asunto".

Ante esto y la defensa a su favor en los periódicos de derechas regionales y alguno nacional, aparece otro pasquín titulado: "¡Marchaos!", impreso en Madrid, el 24 de abril, en el que tacha a los frailes de *parásitos estériles*, por su vida en soledad, cuando podían ser trabajadores fecundos, también no se extrañan que por ese modo de vida se les despierte el instinto sexual de malas maneras y pide que se marchen. Este pasquín viene firmado por diversas personas con nombres y apellidos.



El 8 de mayo se celebró un gran mitin en el teatro Infante Don Juan Manuel, con oradores venidos de Madrid, varios de ellos diputados a Cortes, en el que se disertó contra la religión y los religiosos. El periódico republicano "Heraldo de Madrid" escribe: "Intervienen entre otros Augusto Vivero, Gómez Hidalgo, el capitán Sediles y el ex sacerdote José María de Granada". Se presenta además una denuncia ante el juez de primera instancia contra el padre Jerónimo. Las diligencias judiciales duraron unos dos meses. A primeros del mes de junio el fiscal de Valladolid lo desestimó sobreseyéndolo.

Sobre el papel que jugó Celestino Velasco Salinero, alcalde de Peñafiel, en este suceso, hubo diferentes versiones. Para algunos el alcalde

estuvo implicado en la maniobra por ser anticlerical; para otros se limitó a impedir que el vecindario incendiase el convento, evitando que la sinrazón llegase a más.

Se rumoreó también que parte de ello lo había preparado un auxiliar de farmacia que trabajaba en una de las farmacias de esa época en Peñafiel, quizá afiliado o simpatizante de la I.R.A.

No existe una certeza absoluta sobre este tema. Los rumores tomaron el lugar de la verdad. Se dijo que el fin último era apropiarse de las instalaciones del convento para dedicarlas a ideas revolucionarias y anticlericales, pero no hay constancia de ello.

A mediados de agosto de 1932 no se permitieron las procesiones tradicionales de la Virgen Chiquitita ni la del Rosario en Peñafiel. En diciembre se celebró un acto de propaganda socialista en el teatro, organizado por la Sociedad Obrera de Peñafiel, presidida por Ángel Ortega, en el que intervinieron Baldomero Redondo, Mariano de los Cobos y José Garrote. En la noche del 25 de julio de 1933 se profirieron gritos e insultos contra derechistas que querían cantar contra la República y con algún disparo al aire de la Guardia Municipal, denominada en Peñafiel, en esos años, "Guardia Urbana y Rural".

En las elecciones celebradas en noviembre de 1933 gente "ineducada" molestó a los padres Pasionistas cuando estos acudieron a emitir su sufragio. El 1º de mayo de 1934 se intentó incendiar el depósito de gasolina que existía en la población. En la manifestación de ese día en la población se dieron gritos de "viva Rusia soviética y muera España". En la procesión del Ángel del año 1934, un grupo de jóvenes esperaba el paso de la imagen de la Virgen por la plaza para derribarla. Tuvo que actuar una pareja de la Guardia Civil con el teniente y un Guardia Municipal. También llegaron a derribarse las cruces del Calvario. La charla o mitin que quisieron dar los Tradicionalistas en el Teatro Infante Don Juan Manuel fue impedido por los Socialistas de La Casa del Pueblo. Por parte de las derechas más extremistas hubo provocaciones, cánticos como "La Bejarana", y otros insultos contra la legalidad republicana.

En junio de 1934, se abre expediente contra el ya ex alcalde Celestino con 21 cargos graves. Se producen disturbios dentro del Ayuntamiento entre derechistas e izquierdistas por este motivo. El 19 de julio de 1934 se homenajea y se entrega una bandera en la casa-cuartel de la Guardia Civil, con diferentes actos. La madrina de la bandera es la señorita Esperanza Lagunero. En 1935 se reúnen concejales de derechas secretamente para intentar sustituir al jefe de la Guardia Municipal, Alejandro Bartolomé Sanz, y a otros miembros, por otros más afines a su ideología. La derecha ya tiene a su lado, en ese momento, a la Guardia Civil, al Juez Municipal, al de Instrucción, al Jefe de Telégrafos... Las posturas ya están muy radicalizadas.

Hay que recordar que mucha gente son pobres, quienes, influidos por los partidos y sindicatos, creyeron que con la llegada de la República su situación iba a mejorar notablemente y en poco tiempo, lo que hizo que las posiciones se convirtieran en más atrevidas frente a los poderes establecidos y ante los poderes fácticos y explotadores. También que los modelos a seguir, de los que apenas se conocían entonces sus horribles crímenes, tanto de Rusia (URSS) para las izquierdas y la Italia fascista y la Alemania nazi para las derechas, influyeron de tal manera en los partidos existentes entonces en España, que los convirtieron en su guía o faro.

La educación fue otro campo de batalla muy importante. Allí se juega el modelo social que ha de tener España y el modelo de ciudadano que se ha de imbuir a los niños y jóvenes: tradicional-católico o republicano-laico. La Compañía de Jesús es disuelta en España por decreto publicado el 23 de enero de 1932, en cumplimiento del artículo 26 de la Constitución Española de 1931. Hasta este momento los frailes ejercen, como en anteriores etapas, como los principales valedores de la educación y moral católica tradicional. De ahí que se convirtieran tanto sus personas como sus edificios en objeto de las iras y provocaciones.

Esto solo fue el preludeo. En 1934 en Peñafiel ya "hablaban" las armas, morirían asesinadas algunas personas de uno u otro signo. El primero de mayo cae un muchacho de 16 años ("Murón") y en venganza a esta muerte se mata a

otras dos personas, padre e hijo ("Zarzosos"), y más adelante a otra persona ("El Charol"). El Partido Comunista de España en la izquierda va aumentando su fuerza e influencia y se crea F.E. de las J.O.N.S. a la derecha de la CEDA. El 14 de enero de 1936 se celebra en Peñafiel un mitin de la "Sociedad de Obreros en General", socialistas. Un poco antes de empezar la guerra civil, el 18 de mayo de 1936, personas de izquierdas asesinan al alguacil del juzgado de Instrucción de Peñafiel Leocadio Vázquez García. En el mes de junio de 1936, dos escuadras perfectamente uniformadas acudieron al mitin nacional-sindicalista celebrado en Peñafiel, al que asistió José Antonio Primo de Rivera. El día 8 de julio de 1936 son acuchillados Constantino Álvarez Morales y su mujer que son dejados por creerles muertos. Se van proveyendo de armas los diferentes grupos y después...

Fuentes:

- Los pasquines utilizados y reproducidos en este artículo, son propiedad de la comunidad de padres pasionistas del Convento de San Pablo de Peñafiel.
- Los artículos de la prensa nacional mencionados han sido consultados en la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica, del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte
- El periódico Diario Regional y el semanario Adelante han sido consultados en la Sección de Hemeroteca de la Biblioteca de la Junta de Castilla y León

CARNICERIA - CHARCUTERIA ANSELMO GARCIA

PIDA CONSEJO A SU CARNICERO



**SU CARNICERO
ES UN ESPECIALISTA
CONFIE EN EL**

**MIS MEJORES PIEZAS NO SON SIEMPRE LAS MAS CARAS
ESPECIALIDAD EN CARNES DE PRIMERA CALIDAD
LECHAZO CHURRO Y TERNERA FINA
CARNES DE AVILA Y ZAMORA**

Plaza Los Comuneros, 15 • Tel. 983 88 03 64 • PEÑAFIEL (Valladolid)



LA REAL
LA CERVEZA DE LA RIBERA
DEL DUERO

**FELICES
FIESTAS**

Olmos de Peñafiel
Tel. 983 881 310
info@larealdelduero.es
www.larealdelduero.es

f t



Les desee Felices Fiestas

Bohème
Bodegas & Viñedos

Tel. (+34) 983 88 06 06 / (+34) 606 35 54 29
info@bodegasboheme.com
www.bodegasboheme.com
Mañoz Calero, 4 • 47300 Peñafiel • Valladolid • Spain

El patrimonio inmaterial: nuestras palabras

Jesús de la Villa Polo

La lengua que hablamos es, probablemente, el patrimonio más rico con el que cuenta todo ser humano. Por medio de la lengua se organiza el pensamiento, se produce la comunicación y la interacción entre los individuos, se generan sentimientos de comunidad, se obtiene el placer de la lectura y el canto y tantas cosas más. Por ello las lenguas han sido consideradas desde siempre las principales manifestaciones de las culturas y las civilizaciones, más aún que la religión o el arte. Una lengua define una forma determinada de ver el mundo, de comprender la realidad: nosotros tenemos una sola palabra para referirnos al color blanco, mientras los esquimales tienen numerosas palabras diferentes para referirse a los distintos tipos de blanco, porque lo necesitan para describir la realidad que les rodea; algunos pueblos que viven en bosques tropicales son capaces de diferenciar lingüísticamente decenas de matices del verde, mientras que en japonés y otras lenguas no hay palabras para diferenciar ni siquiera el verde del azul; para los pueblos latinos y otros muchos el Sol es inequívocamente masculino, mientras la Luna es claramente una entidad femenina, mientras en alemán estas entidades son, casi incomprensiblemente para nosotros, “la Sol” y “el Luna”. Todas estas diferencias reflejan conceptos, visiones muy diversas de la realidad.

Por ello es imprescindible que se conserven y se utilicen todas las lenguas del mundo y que se conserven con tanta riqueza como sea posible. Incluso, dentro de cada lengua, debemos considerar como patrimonio común los dialectos, las variedades geográficas, aunque estas diferencias solo afecten a unas pocas expresiones típicas, algunas palabras. Y no existe lugar en el mundo, por pequeño que sea, que no tenga particularidades propias, que son la expresión de su propio carácter.

La comarca de Peñafiel no es una excepción. A lo largo de los años he intentado recopilar términos o usos de términos que sean propios de nuestra tierra. Muchos amigos me han transmitido y han recogido para mí palabras a veces

raras o en desuso que forman parte de nuestro patrimonio lingüístico. Evidentemente, no todas son exclusivas de la zona, pero su uso más frecuente que en otros sitios las hace características de nuestra habla. En otros casos se trata de arcaísmos, palabras que fueron comunes en otros lugares, pero que se han perdido en ellos y se conservan aquí. Por supuesto, las palabras más interesantes son los “localismos”, es decir, aquellas que sólo se utilizan en Peñafiel y su comarca.

Para buscar estas palabras raras y, a veces, particulares, debe darse primero la condición de que no se use en otros lugares o, al menos, en el entorno geográfico del lugar. Un segundo indicio de su particularidad es que no estén recogidas en el diccionario de la Real Academia Española o en cualquiera otro de los grandes diccionarios con que, por suerte, contamos en nuestra lengua.

Un ejemplo de palabra en progresivo desuso, pero todavía utilizada en nuestro entorno es **veláy**. Su origen es claro: *vele ahí, vela ahí*, es decir, “ahí lo puedes ver”. Todavía hay mucha gente de edad que la utiliza en Peñafiel y creo que todos la entendemos. Es un término común, que sí aparece en el diccionario de la RAE y que se ha utilizado y utiliza en otras partes de España. Lo que la hace característica de nuestra habla no es por tanto su exclusividad o su rareza, sino la vitalidad que todavía tiene aquí.

Un escalón más de rareza tienen aquellos términos que no están recogidos en el diccionario de la RAE, lo que asegura que no son muy comunes, pero que no son solo de aquí. Un ejemplo de ello es la palabra **alipende**, que significa “persona rara, trapacera, atontada o malvada”. Esta palabra, que se utiliza todavía en nuestra comarca y que me ha sido proporcionada por mi amigo José María García Molinero, no está en el diccionario de la Academia, pero sí otra relacionada con ella, como es *lipendi*. Y resulta que pertenece a una familia de palabras muy extendida por toda la geografía española, entre las que también se encuentran *alpende*, *alpendre* y otras que fueron estudiadas por otro amigo, mi colega

Emilio Nieto, el mejor etimologista que conozco, y que él hace venir del latín *appendix* “apéndice, aditamento”. Por una larga evolución habría pasado a referirse al “apéndice de la casa, el cuarto secundario donde se almacenan los aperos de labranza, luego los trastos que se acumulan en ese tipo de lugares y de ahí, finalmente, al propio significado de “trasto”, que, metafóricamente, también habría podido darse a las personas. Un *alipende* es, por tanto, un trasto. Y, aunque rara y en desuso en la actualidad, está atestiguada en otras muchas regiones. Su uso no es exclusivo de Peñafiel, pero el hecho de que aquí se haya conservado su uso es un rasgo de nuestro patrimonio lingüístico.

Otro ejemplo de palabra relativamente rara fuera de la comarca de Peñafiel, pero usada aquí por algunas personas todavía es **zaraballo** “trozo, currusco de pan”. Tampoco está en el diccionario de la RAE. Y en este caso, hasta donde yo conozco, ni siquiera sabemos su etimología. Es interesante, sin embargo, que, aparte de en nuestra comarca, también se utiliza en algunas zonas de Burgos y, sobre todo, en la Mancha, en particular en Cuenca y Albacete. Tiene variantes: *zaragallo*, *zangallo*, *zangallón*, *zangaño*, *zangullo*. Una variación tan grande en una palabra manifiesta sin duda una utilización muy popular, que no ha llegado a encontrar su camino hasta la lengua culta. Lo que sí podríamos preguntarnos es cómo llegó a Peñafiel y por qué no está en zonas cercanas a la nuestra. La respuesta es difícil, pero cabe formular hipótesis. Pudiera ser que la trajera alguien procedente de aquellas tierras y aquí hiciera fortuna y luego se extendiera. Pero, para que alcance un uso corriente, por lo general se requiere que un grupo de personas lo haya asumido colectivamente y lo haya traído. Si este fuera el origen, hay varios grupos a los que se podría atribuir: quizá los arrieros, que recorrían toda España, o los pastores, que iban al Sur y volvían. Por el momento no lo sabemos pero, sea cual sea su origen, forma ya parte de nuestro acervo lingüístico.

Junto con este tipo de palabras, que son raras, pero no exclusivas de la comarca de Peñafiel, podemos mencionar otras que sí parecen ser exclusivas. Y, entre todas, hay tres que me parecen especialmente interesantes porque, a diferencia de las dos ya mencionadas, siguen teniendo un uso amplio en Peñafiel y su comarca: **lucera**, **escañar**, y **quinchón**. Ninguna de las tres está en el diccionario de la Real Academia y no aparecen tampoco, hasta donde sé, en diccionario alguno. Tampoco han

recibido, que yo sepa estudio ni explicación. Por otro lado, no se entienden fuera del estrecho marco del entorno de Peñafiel. ¿Cuál es o puede ser su origen?

La más fácil de explicar de todas es **lucera** “respiradero de las bodegas subterráneas en forma de torrecilla”. Las luceras forman parte del paisaje de todos los pueblos de la comarca y aún de otras, pero sólo aquí reciben este nombre, que ya no se entiende ni en Aranda, al Oriente, ni en Tudela, a Poniente, ni en la zona de Segovia, al Sur. Parece claro que esta palabra está relacionada con “luz” y, aunque su función no sea precisamente la de iluminar el interior de las bodegas subterráneas, es verdad que,



cuando se las mira desde el interior, se puede divisar en lo alto el atisbo de luz que entra por los respiraderos que se abren en su parte superior. Quizá sea este el origen de este nombre. Pero cabe también que se trate de una asimilación a otras aberturas en el tejado de casetas e, incluso, de bodegas que en algún tiempo sí se practicaran para dejar entrar la luz. Este significado, sin embargo, el propio de la iluminación, de la luz, no se ha conservado, si es que existió. Y así **lucera** se ha convertido en el sentido con que la usamos en un “peñafilelismo”.

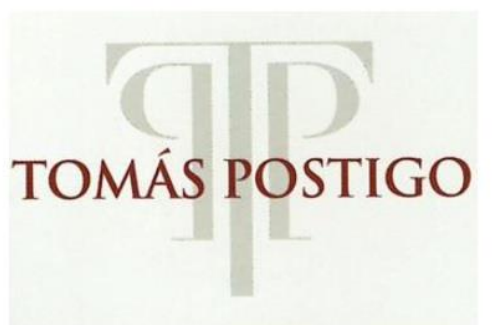

El verbo **escañar** “podar las ramas de los árboles, aligerar la copa de los pinos y otros árboles altos” es también una particularidad de nuestra tierra. El término se parece mucho a *escaño* “banco de madera”. ¿Cómo ha podido crearse este término? El origen de *escaño* es el latín *scamnum*, que significaba ya eso mismo, asiento corrido de madera. La palabra latina ha dado derivados en casi todas las lenguas romances, sus hijas, con diversos sentidos, siempre relacionados con la madera. Hay sitios donde significa “ataúd”, en otros “andas”, en otros “cuna” e, incluso, parece que en Asturias se usaba para referirse a unos palos gruesos que sujetaban la

carga en los carros. Dado que tanto las andas como las cunas como los travesaños del carro estarían hechos con ramas de un cierto grosor, cabe la posibilidad que de *escaño* se creara un verbo *escañar* que indicaría precisamente cortar esas ramas de los árboles. Se trataría, en todo caso, de una formación aparentemente exclusiva de nuestra tierra.

La tercera palabra de la que me voy a ocupar es **quinchón** “trozo de tierra, zona que sobresale de una tierra para meterse en otra, rincón”. De nuevo no está recogida como tal por la Academia y su uso, aunque vivo en Peñafiel y su entorno, no se extiende más allá. Esta palabra se puede poner, a mi juicio, en relación con *quiñón* y en última instancia está relacionada con *quinto*, es decir, la quinta parte de algo. Originariamente el término *quinio*, de donde *quinione* y luego *quinion*, *quiñón*, se referiría a la quinta parte de la producción de una tierra que daba el renteror a su propietario. De ahí pasaría, por un lado, a significar la tierra misma, como sucede con su hermana la palabra *quinta*, que equivale a una finca.

De la noción original de “quinta parte de una tierra” pasaría indicar simplemente un trozo de tierra. La forma *quinchón*, tiene, por otra parte, una hermana muy cercana en Argentina, donde el término *quincho* se refiere a un cobertizo que suele cubrir un rincón del patio o jardín para guardar la herramienta o la leña. De nuevo se trata de una referencia a una parte de una propiedad, pero, además, típicamente en una esquina en un rincón de ella. La palabra argentina debe proceder también de España y asegura que el término tuvo en otro tiempo un uso más amplio. La forma con *nch* de *quinchón* en vez de *quiñón* quizá sea el resultado de la influencia de la palabra *rincón*.

Y así acabamos por ahora. Son decenas las palabras semejantes que podríamos comentar. Todas ellas forman parte del patrimonio lingüístico de nuestra comarca. En próximos números de esta revista comentaremos otras. Invitamos, además, a nuestros lectores a hacernos llegar en persona o a través de la revista otras palabras raras que recuerden de su infancia o que fueran utilizadas por sus mayores. En la medida de nuestras posibilidades iremos comentándolas poco a poco.

BODEGA TOMÁS POSTIGO
 C/ Estación, 12, 47300, Peñafiel, Valladolid
 Tif: 983 87 30 19 Fax: 983 88 02 58
 administracion@tomaspostigo.es
 www.tomaspostigo.es



EL DETERIORO DE LOS RIOS DE PEÑAFIEL

Carlos Reyes Bayón

El río Duratón, como muchos ríos de España, ha corrido durante siglos libremente, es decir, sin regulación por pantano alguno. Por ello, esporádicamente, si había fuertes lluvias se producían crecidas. Debajo del púlpito de la iglesia de San Miguel aparece señalada la fecha de una riada ocurrida en 1679, la cual se llevó, probablemente, la Torre del Agua y con ella también el puente de piedra. Algo similar debió ocurrir para construir un nuevo puente de piedra en 1864, según aparece señalado en el monolito de la leona (que a la vista de la melena es un león).

Igual que se daban temporadas de lluvias, había épocas de mucha sequía; a este respecto se refiere la leyenda oral que dice que, habiendo una sequía muy pertinaz en la región, se empezaron a secar fuentes, arroyos y ríos en muchos kilómetros a la redonda. Cuentan que el río hasta aquel momento se llamaba "Ton" y que la gente de Peñafiel se asomaba cada día al puente de piedra para ver si se secaba y al ver que se mantenía exclamaba con júbilo: "**dura Ton, dura Ton, dura Ton**". Y pasada la sequía, por aclamación popular se decidió que el nombre del río debía ser **DURATON**.

En 1929 se terminó el cierre de la presa del Burgomillodo que fue represada en 1953, llegando a tener una capacidad de 14 Hm³ y siendo su uso, fundamentalmente, la generación de energía eléctrica.

Sobre la construcción del pantano de "Las Vencías", sabemos que se luchó mucho, sin éxito, por parte los diputados de Peñafiel, durante los primeros años del siglo XX hasta la Guerra Civil. Posteriormente, se construyó, cerrándose la presa en el año 1962. Tiene una capacidad de 5 Hm³ y su uso fundamental también es la generación de energía eléctrica.

El Duratón, apreciablemente, tiene menos caudal cada año y las especies vegetales se van apoderando del río. Espadañas, carrizos, eneas, algas, ovas y otras plantas acuáticas se van aposentando en muchos tramos, tanto en las orillas como en medio del cauce por la falta de caudal y por la debilidad de la corriente.

Se une a lo dicho la existencia de árboles y ramas caídas, donde se retiene la corriente y se acumula mucha suciedad, así como en las abandonadas pesqueras. Ocurre pues, como este verano, que a veces el río huele mal. Este año en la época de fiestas alguna ría de la Judería era una

cloaca. Alguien tendría que vigilar el estado de las balsas y molinos en desuso, para que no sean potenciales focos de suciedad, mosquitos y enfermedades, y así evitar que el Medio presente un aspecto deplorable, ofendiendo la visión del turista.



Molino de Arenillas

Hoy no es muy saludable ni ecológico que haya días en que se suelten muchos metros cúbicos de agua de los pantanos para producir energía y después, haya otros en los que prácticamente no se libere nada, disminuyendo el caudal al mínimo. Lo más conveniente sería, para conservar el medio natural y la salubridad de las poblaciones, que el río tuviera un caudal estable y no tan pobre como el que se aprecia en algunas ocasiones, especialmente en verano.

Reconociendo que disponer de un río que pase por el medio del pueblo es una belleza, una bendición y un orgullo, si su estado se degrada, el río y sus riberas pierden su encanto y hermosura.



Desde el puente de la Judería

Prevenamos a la población de posibles plagas y enfermedades, vigilando y cuidando la toma de agua de boca. Asimismo, mantengamos limpias las riberas que, cerradas por la vegetación y la suciedad, muchas veces o siempre son reducto de ratas.

Desde los tiempos antiguos la pesca en el Duero y en el Duratón se ha considerado una fuente de riqueza. Los frailes dominicos recibieron del Infante D. Juan Manuel, al construir el convento, los derechos en exclusiva de la pesca, desde la balsa del actual molino de la familia Reyes, hasta la caída de la pesquera de la central de más arriba. Además, los mismos frailes tenían otros derechos de pesca en el Duero.



Toma de agua Central Fuensanta

Sabemos que los franciscanos de St^a María de la Hoz tuvieron litigios con los conventos de aguas abajo, también por la pesca.

Posteriormente, durante siglos, se ha continuado pescando con caña y con barca, pudiendo identificar hacia 1960 a cuatro familias de Peñafiel, Garros, Maruchas, Confites y Perdidos, que si bien no vivían todo el año de la pesca, si lo hacían varios meses al año. Además de estos pescadores peñafilelenses, sabemos que había también pescadores en Quintanilla, en Valbuena, en Roa y en otros pueblos. Todo ello demuestra la abundancia de pesca existente en los ríos Duero y Duratón, que era un alimento abundante y barato.

Los pescadores de caña muchas veces vendían la pesca capturada, varios de ellos eran gitanos muy hábiles, como "el Pelicán", Alfredo, Jalisco, entre otros. Me acuerdo de Alfredo pescando muchas veces desde arriba del puente de piedra.

Hacia los años 60, en el trayecto urbano del Duratón, era muy normal ver a diario varios pescadores pescando muy cerca del tubo de la Judería (la trasera del banco Santander). Algunos eran hijos, Alfredo Polo, Maeso, Pichi (Uri), Félix Álvarez, Claudio (taxista de

aquella época), por citar alguno. Allí se pescaba, pero había tiempo para charlar de lo divino y de lo humano y sobre todo, para que alguno de ellos contara algunas mentiras desmesuradas. Así, por ejemplo, el Sr. Claudio contaba que había pescado en San Sebastián una sardina de 50 kg, También que un día, en el mismo sitio donde estaba ahora pescando, se le había trabado el anzuelo y había sacado una gabardina a la que sacudió nada más salir del agua y que se puso, comprobando que estaba en perfecto estado. Cansado Pichi de escuchar, le contestó que eso no era nada comparado con lo que le había ocurrido a él que, al trabarse el anzuelo en el fondo del río, sacó una palmatoria encendida.

Se veían otros pescadores enfrente, otro más desde la galería de la farmacia Del Campo, D. Patricio desde el 2º piso de la casa que está pegada al puente, otros en las escalerillas del parque de D. Pedro Burgueño y también enfrente (los ratones), el "Motano" y algunos más. Los niños pescaban por todas partes, fundamentalmente usando como cebo masilla de pan; los peces pequeños les ensartaban en un mimbre, pasándole entre las branquias y la boca. A veces, estas rstras de peces se ofrecían a los bares, que los compraban para freírlos y servirlos como aperitivo, pues eran muy apreciados.

También eran buenos pescadores "Los Pechotes", Saturnino Madrigal, Manolo Misiego, Carlos Hernández, Angel (el Putero)". Pepe (el Pobre), Félix (Garro), Chumi y otros muchos que sería interminable enumerar, los cuales frecuentaban lugares en los que abundaba la pesca, como el Molino Lobo, la central de Arenillas, el Puente Hierro, la Gila (desde la pesquera hasta la Boquilla), la pesquera de San Martín, la fábrica la Pilar, el puente Duero, la Aceña de Padilla, entre otros.



Parque de la Judería

Nuevas generaciones de pescadores se fueron apuntando a la afición, entre ellos Miguel A. ("Zurmes"), Campín, Pablo Molpeceres ("Cartucho"), por citar algunos.

Además de la pesca con caña, de vez en cuando pasaba la barca con la red y también había gente que pescaba a mano. Teniendo en cuenta lo anteriormente señalado, es sorprendente que se mantuviera la abundancia de pesca en esta época con el gran número de pescadores existentes.

Muchos pescadores ha habido a lo largo de la historia pero, desgraciadamente, hoy no se ve uno, ni chico ni grande en el comentado espacio urbano, ni a lo largo del recorrido de los ríos Duratón y Duero.

Especies que han desaparecido: los cangrejos autóctonos, las bermejuelas (aquí llamadas mermejas), los gobios (vulgarmente llamados japoneses), las bogas, las tencas, los cachos, las truchas comunes (había sobre todo en el Duero) y los barbos, si bien, de estos todavía se ve algún ejemplar.

¿Que ha pasado en los ríos de Castilla y León? Yo puedo hablar del Duero y del Duratón, pero me comentan otros pescadores de la zona de Aranda que también por allí han desaparecido prácticamente todas las especies autóctonas mencionadas.

Con la desaparición de la fauna ictícola autóctona se ha acabado con la afición a la pesca de pescadores locales y forasteros, que pasaban buenos ratos en los ríos.

Al pasear por las sendas se ven corrientes y pozas muy aparentes, donde debería poderse pescar y ahora no hay nada. Me viene a la cabeza la fábula de la zorra y el busto, donde la zorra le dice al busto: *"tu cabeza es hermosa pero sin seso"*. Refiriéndonos al medio fluvial diríamos: **"Los ríos y los paisajes son hermosos pero sin vida, sin peces"**.

Han aparecido las siguientes especies: el cangrejo rojo, el cangrejo señal, la trucha arcoiris, el perca sol, la perca americana (black bass), el alburno, el lucio y el lucio-perca. Esporádicamente se ha pescado algún esturión.

Para agravar los males, se han producido invasiones de visones y de galápagos. Según opinión de muchos, la Administración ha reintroducido la nutria. Se pueden ver patos en gran número, antes aquí esta especie no era tan numerosa. Y finalmente los cormoranes, que nunca se habían visto por estos lares, han hecho su aparición.

Es presunción de muchos pescadores que la intrusión de casi todas las especies exóticas invasoras ha sido efectuada por la Administración y también se

creo que estas especies son las que han causado el problema.

Hay que cuidar el Medio para prevenir contaminaciones y no se puede permitir que nadie haga manipulaciones, como la introducción de especies invasoras que alteren el hábitat natural.

Lo que está claro es que la introducción de especies alotrópicas contraviene las directivas del Consejo de Europa.



Central Fuensanta aguas arriba

Soy un simple aficionado a la pesca, no soy experto para emitir un dictamen sobre el por qué se ha producido este cambio. Debe ser la Administración quien deba dar respuesta a estos asuntos.

Lo que sí puedo decir es que esta desaparición es vergonzosa desde todos los puntos de vista y contraviene el lema del **DESARROLLO SOSTENIBLE** tan repetido hoy día. Es paradójico que cuando más debería cuidarse el Medio Ambiente, cuando más vigilancia hay con los vertidos y la contaminación, al haberse instalado depuradoras, es cuando han desaparecido de nuestros ríos, en 10 ó 15 años, las especies endémicas que habían perdurado en ellos durante miles.

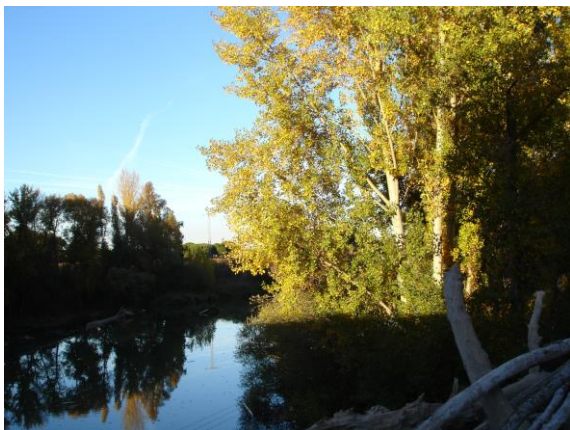
Aquí lo que se ha producido ha sido un **"cambio de fauna"**. ¿Qué se va a hacer ahora?



Aceña de Padilla

La Administración tiene que hacer los estudios necesarios para conocer las causas de la desaparición de la fauna autóctona y tiene que restablecerlas para restaurar el equilibrio ancestral de los ecosistemas fluviales de nuestra región.

La Administración debe operar siempre con la mira puesta en restablecer las especies autóctonas y restaurar el equilibrio ancestral de los ecosistemas fluviales de nuestra región y no alterar el hábitat con manipulaciones y experimentos.



Balsa de la Aceña de Padilla

La Administración, con los organismos administrativos que la componen, tiene que explicar la

situación e informar a los pescadores y a la opinión pública de que es lo que piensan hacer para resolver este grave problema.

Es paradójico que cuando se pregunta por qué no se limpia el río, el organismo responsable conteste que no se puede alterar el Medio Ambiente, es decir, el hábitat natural. Hemos comentado anteriormente que ese hábitat ha sido alterado hasta el punto de haber cambiado la fauna autóctona. No será una excusa para no emplear recursos en algo tan normal como limpiar y adecentar el río.

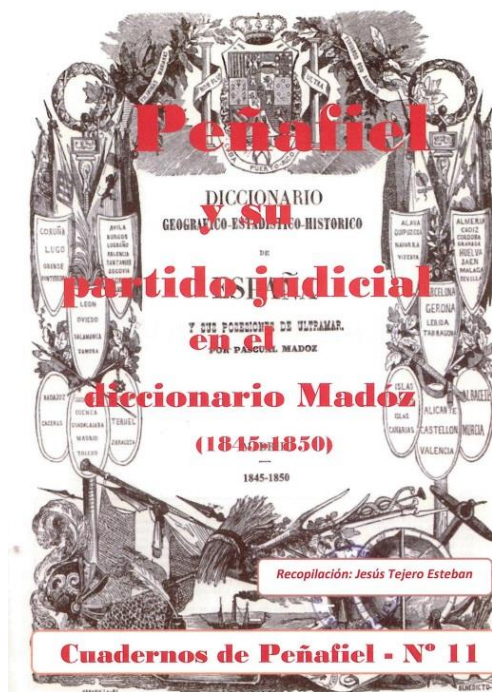
Cuando hablo de responsables y Administración me quiero referir a todos los organismos oficiales que tienen competencias en la conservación del Medio Ambiente y particularmente de los ríos, bien sea la Junta de Castilla y León, la Confederación Hidrográfica del Duero ó el Gobierno Central, si bien el Ayuntamiento, como Administración más cercana, debe ser el primero en conocer los problemas del pueblo y luchar por su resolución.

Nota. Los apodos que aparecen en este artículo están escritos sin ánimo de ofender a nadie, si alguien no lo entiende así, le pido disculpas.

Todas las fotografías pertenecen al autor del artículo.



Cuadernos de Peñafiel. N° 11



“Peñafiel y su partido judicial en el diccionario Madoz “(1845/1850)

A mediados del mes de noviembre ha visto la luz el número 11 de la colección “Cuadernos de Peñafiel”, en él está recopilada toda la información que sobre Peñafiel y su partido judicial se contiene en el diccionario Madoz.

Pascual Madoz nació en Pamplona en 1806. En 1813 se traslada con su familia a Barbastro (Huesca), obteniendo el título de Bachiller en Leyes en 1825. Al año siguiente, cambia la matrícula de Leyes por la de Cánones, terminando sus estudios en el curso 1827-1828. Era un liberal y por ello estuvo exilado en Francia entre 1830 y 1832. Pudo volver a España tras la amnistía decretada por la reina M^a Cristina, fijando su residencia en Barcelona. Licenciado en Derecho en 1834, ese año concibe ya un plan para crear un **Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España**, proyecto que lograría culminar en 1850. El 21 de enero de 1855 se le confió el Ministerio de Hacienda y fue entonces cuando presentó el

famoso **proyecto de ley de Desamortización**, que consiguió ver aprobado. En Génova le sorprendió la muerte, el 13 de diciembre de 1870.

El **Diccionario geográfico estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar** fue publicado por



Pascual Madoz entre 1845 y 1850. Compuesto por 16 volúmenes (Madrid, 1845-1850), describe todas las poblaciones de España, así como términos de la historia de España. También conocido como «El Madoz», es una obra a la que, según su propio autor, se dedicaron 15 años, 11 meses y 7 días de trabajos literarios. Para esta tarea requirió la ayuda de veinte corresponsales y más de mil colaboradores. Esta obra sigue siendo importante referencia para

las consultas de geógrafos, historiadores, arqueólogos e investigadores varios.

Para cada pueblo o ciudad se indica: *Provincia; Audiencia territorial; Capitanía general; Partido judicial, Administración de rentas y Diócesis a la que se adscribe. Así como: Situación y límites del término municipal; clima; tipo de terreno; número de casas; escuelas y su dotación económica; número de alumnos; iglesias y conventos; ferias y mercados; estafeta de correos; ríos, fuentes, caminos y carreteras e historia de la población cuando esta es reseñable. Se indica también: población, vecinos y almas; producción, industrias, comercio, así como: Capital productivo; Riqueza imponible; Contribuciones; Presupuesto municipal*

Es de destacar en las descripciones de las poblaciones, la preocupación por las condiciones higiénicas de las mismas; habla de los vientos dominantes, si el clima es sano, si el cementerio esta fuera del casco urbano, las enfermedades más frecuentes de su gente.

Respecto a las características del entorno que presentamos, se ve la escasa red de comunicación, muchos caminos de herradura (sendas) y los pocos de carruajes y carreteras se encuentran la mayoría en mal estado. La escasa industria, totalmente artesanal y la pobre economía, basada en los sobrantes agrícolas del municipio.

Da mucha importancia a los bosques cercanos, como fuente principal de madera para la construcción y el combustible para los hogares; así como a los manantiales de agua potable y a los pastos para los rebaños y el ganado de carga. Se cultiva mucho la "rubia", una planta usada en tintorería, hoy día en desuso. Había anguilas en los ríos, hoy desaparecidas. Respecto a Peñafiel, las ferias eran en la Ascensión, que viene desde el medievo y recientemente perdida, y otra alrededor de la Virgen de Septiembre.

Jesús Tejero Esteban



La lotería en Navidad

Jesús Tejero Esteban

En Navidad, los sorteos de la lotería forman una parte de la tradición de estas fiestas; Recuerdo que de pequeño, todos nos despertábamos el primer día de vacaciones, con la radio puesta a primera hora de la mañana y la musiquilla de los niños cantando los números de la lotería y nuestra madre haciendo sus labores pero con una lista de números encima de la mesa, de las participaciones que había comprado por si en la incesante cantinela, oía un número de los de su lista.

La mayoría de la gente conoce solo lo que toca con "el gordo", la pedrea (5 x1) y los reintegros. Vamos a explicar algo más de estos sorteos y conocer sus ingresos y su distribución.

Existen dos sistemas de distribución de premios; **el antiguo** que solo se usa por tradición para el sorteo de Navidad y consiste en dos bombos uno con las bolas de los números y otro con las de los premios y se van extrayendo un número y su correspondiente premio hasta que el bombo de premios se vacía.

El **nuevo** consiste en cinco bombos, cada uno con las bolas del cero al nueve y se van extrayendo los premios por terminaciones de números, excepto los premios mayores de los que se forma el número completo con sus cinco cifras una de cada bombo. Este método es rápido y menos oneroso que el tradicional, por lo que se usa en el resto de los sorteos del año, entre ellos el del "Niño". En este método los premios altos son menores pero hay mayor número que en el tradicional, por lo que las posibilidades de que nos toque (al menos el reintegro) son mayores que en el de Navidad. En este último los premios mayores representan el **47,32 %** del total de premios y en la del Niño tan solo el **21, 43%**.

Los sorteos suelen ser de 100.000 números divididos cada uno de ellos en 10 decimos. Si ven que la demanda va a ser mayor hacen para cada sorteo un determinado número de series, que consiste en repetir ese número tantas veces como series se impriman.



Los premios que se ven reflejados en la parte posterior de los décimos son por número (10 décimos) premiado. O sea que si nos toca el gordo de Navidad (4.000.000 €) serían 400.000 € al décimo.

A continuación pongo la distribución de premios, recaudación y ganancias que van con ellos. A lo recaudado por la administración habría que restar los gastos de impresión, el personal de loterías, el gasto del sorteo, la distribución de la misma y el % que reciben los loteros que la venden.

He elegido las dos loterías que conforman la navidad, Navidad y El Niño; el resto de sorteos anuales se realizan por el método nuevo y los premios son proporcionales al precio del décimo y el número de series impresas es menor y aunque sigan teniendo los mismos porcentajes de premios (70%) las cantidades totales serán mucho menores tanto en premios como en recaudación.

Lotería de navidad (sistema antiguo). Sorteo 22 de Diciembre de 2016.

165 series de 100.000 números cada una a 200 €/billete (decimo: 20 €)

Recaudación por cada serie: 100.000 x 200 € = 20.000.000 €

Premios: (para cada número o sea para cada 10 decimos)

1	→	4.000.000 €	→	4.000.000 €	
1	→	1.250.000 €	→	1.250.000 €	
1	→	500.000 €	→	500.000 €	
2	→	200.000 €	→	400.000 €	
8	→	60.000 €	→	480.000 €	
2	→	20.000 €	→	40.000 €	(anterior y posterior al 1º premio)
2	→	12.500 €	→	25.000 €	(" " " al 2º premio)
2	→	9.600 €	→	19.200 €	(" " " al 3º premio)
1.794	→	1.000 €	→	1.794.000 €	(pedrea)
495	→	1.000 €	→	495.000 €	(centenas 1º, 2º y 3º y dos 4º premios)
2.997	→	1.000 €	→	2.997.000 €	(dos cifras finales 1º, 2º y 3º premios)
9.999	→	200 €	→	1.999.800 €	(cifra final del 1º premio)
19.759	→		→	14.000.000 €	

Porcentaje en premios: 14.000/ 20.000 ----- → **70 % de lo recaudado**
 Ganancia por serie vendida ----- → **30% de lo recaudado → (6,0 Millones de €)**

Premios mayores de 25.000 € /billete → 13 con 6.630.000 € **(47,36 %)** de premios
 Resto premios menos reintegros ----- → 5.292 con 5.370.200 € **(38,36 %)** " "
 Premios de reintegro (=200 € / numero) → 9.999 con 1.999.800 € **(14,28 %)** " "

Desde hace unos años, de los premios mayores de 25.000 € /número,(2.500 € /decimo) hay que revertir de impuesto el 20% de lo que sobrepase esa cifra. Hay 13 premios que entran en este apartado, que suman 6630.000 €.

Lo exento serian:(13 x 25.000 =325.000 €); el resto (6.630.000 – 325.000 =6.305.000 €) pagaría el 20% que sería:

(6305.000 x 20/100) = **1261.000 €** que representa un **6,31%** sobre el total.

El estado recauda pues por cada serie: 6.000.000 + 1.261.000 = **7.261.000 € (36,31%)**.

Si vendiera todas las series recaudaría: 165 x 7,261 = **1.198,065 millones de euros**.

Lotería del niño (sistema nuevo) Sorteo 6 de Enero del año 2017

45 series de 100.000 números cada una a 200 €/Billete (decimo: 20 €)

Recaudación por cada serie: 100.000 x 200 € = 20.000.000 €

Premios para cada número o sea para 10 decimos

1	→	2.000.000 €	→	2.000.000 €	
1	→	750.000 €	→	750.000 €	
1	->	250.000 €	->	250.000 €	
20	→	3.500 €	→	70.000 €	
1.400	→	1.000 €	→	1.400.000 €	
5.000	→	400 €	→	2.000.000 €	
2	→	12.000 €	→	24.000 €	(anterior y posterior al 1º premio)
2	→	6.100 €	→	12.200 €	(" " " al 2º premio)
297	→	1.000 €	→	297.000 €	(centenas de 1º, 2º y 3º premios)

198	→	1000 €	→	198.000 €	(tres cifras finales 1º y 2º premios)
999	→	1.000 €	→	999.000 €	(dos cifras finales 1º premio)
9.999	→	200 €	→	1.999.800 €	(cifra final 1º premio)
10.000	→	200 €	→	2.000.000 €	(1ª extracción especial)
10.000	→	200 €	→	2.000.000 €	(2ª “ “ “)

37.920 → 14.000.000 €

Porcentaje de premios: 14.000/20.000	→	70 %
Ganancia por serie vendida -----	->	30 % -> 6,0 millones de €
Premios mayores de 25.000 € / número	→	3 con 3.000.000 € (21,43 %) de premios
Resto de premios menos reintegro	->	7.918 con 5.000.200 € (35,72 %) “ “
Premios de reintegros (= 200 €)	→	29.999 con 5.999.800 € (42,85 %) “ “

Desde hace unos años, de los premios mayores de 25.000 € /número (>2500 € /decimo) tienen un impuesto del 20% de lo que sobrepase esa cifra; como hay 3 premios que entran en este apartado, que suman 3.000.000 €

Lo exento serian:(3 x 25.000 = 75.000 €); el resto (3.000.000 – 75.000 = 2.925.000 €) pagaría el 20% que son: (2.975.000 x 20/100) = **595.000 €** que representa un **2,95 %** sobre el total recaudado

El estado se lleva pues por cada serie: 6.000.000 +595.000 = **6.595.000 € (32,98 %)** del total

Si se vendieran todas las series recaudaría: 45 x 6,595 = **296,775 millones de euros**

INFORMACIÓN DE LA ASOCIACIÓN

La colaboración económica de empresas y personas puede adoptar diversas modalidades:

- Mediante inscripción como socio. La cuota anual es de 50 €.
- Las empresas y actividades económicas pueden colaborar mediante la inserción en el Boletín de la Asociación de espacios de publicidad, cuyos precios son, por un año (4 boletines):
 - Espacio de página entera: 100 €
 - Espacio de media página: 50 €
 - Espacio de un cuarto de página: 25 €



Para solicitar más información se puede contactar con la Asociación mediante el correo electrónico contacto@penafieltorredelagua.com o en www.penafieltorredelagua.com



DISFRUTA DEL RITUAL

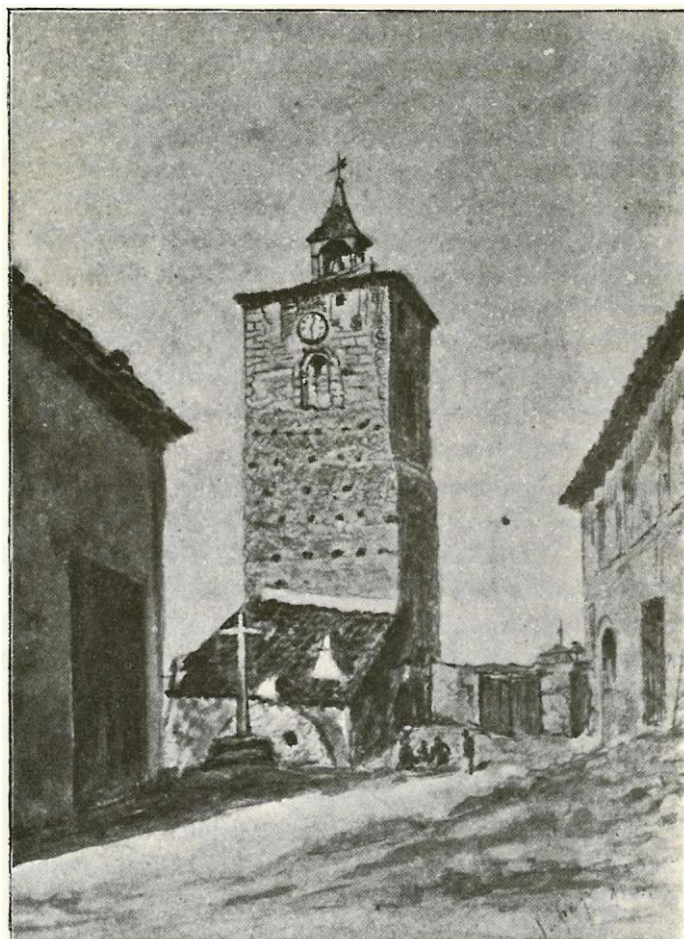
En el Ritual Flor de Esgueva es tan esencial el cuidado de cada pieza por parte del maestro como la forma que tú eliges para disfrutar del sabor de tu queso curado perfecto.



FLOR DE ESGUEVA



PATRIMONIO PERDIDO



Crucero situado junto a la Torre del Reloj.

Dibujo de Julio Lapeyra, hijo de Jacoba Gil Pedrero, alias “La Gila”

Asociación Histórico Cultural Torre del Agua

Plaza de España nº 19

47300 –Peñafiel (Valladolid)

contacto@penafieltorredelagua.com

www.penafieltorredelagua.com